

ENTREVISTA

DIEGO VALDENEBRO ALVEAR, gerente de una explotación familiar en Carmona (Sevilla).

«La clave del éxito del abonado Umoplast está en un manejo correcto del cultivo y cumplir las recomendaciones agronómicas del producto»

Las fincas Las Cárdenas y El Corzo, un ejemplo de gestión profesional de una explotación agraria que aplica las técnicas más novedosas y eficaces para sacar el máximo partido a cada cultivo. Una de estas técnicas es el empleo de los microgránulos de Umoplast, que se colocan junto a la semilla en la siembra y aseguran un nacimiento óptimo de la planta y una mejor planificación del abonado. Diego Valdenebro, gerente de la explotación –que junto con Pablo Aparicio, ingeniero técnico agrícola, gestiona hasta el más mínimo detalle de cada fase del cultivo–, nos cuenta las claves del éxito de esta técnica que es sencilla, eficaz y ahorra costes.



David Valdenebro (dcha.) y Pablo Aparicio (izda.) en la finca.

Situadas en la localidad sevillana de Carmona, las fincas de Las Cárdenas y El Corzo suman unas 320 hectáreas, todas de regadío, en las que se cultivan principalmente naranjos (95 ha), trigo (75 ha), algodón (74 ha), olivar (38 ha), remolacha (24 ha) y tomate (14 ha). Además cuentan con unas 8 hectáreas de balsas de agua.

¿Cómo son los tipos de suelo de estas fincas?

D. V.– Este suelo es el típico de la campiña alta que es de una calidad media para cultivos como el cereal, donde hay que hacer las cosas muy bien para sacar mayor rendimiento, mientras que con los cítricos y el olivar y con agua se comporta muy bien. Nuestra filosofía es mecanizar lo más posible e invertir en los mejores sistemas para sacar el máximo rendimiento a cada cultivo, teniendo siempre en

cuenta nuestras condiciones agroclimáticas.

Fueron unos de los pioneros en utilizar la fertilización localizada con microgránulos Umoplast en la zona ¿Desde cuando aplican este abono? ¿Les parece una técnica sostenible en el tiempo?

D. V.– Con la fertilización localizada empezamos hace ocho años en el cultivo del algodón y hace siete en trigo, y desde entonces aplicamos este abono en sustitución del abonado de fondo con buenos resultados desde el punto de vista agronómico y de costes. También hemos aplicado Umoplast en alguna planta de olivar para ver si favorecía el crecimiento inicial de la misma y este año estamos probando en tomate. Lo empezamos a usar porque nos gusta innovar y probar los últimos avances para mejorar nuestros cultivos y, además, para reducir el abono en el suelo y respetar las exigencias medioambientales que cada día son mayores, como estamos viendo. Umoplast reduce considerablemente la necesidad de abono y está permitido en zonas vulnerables a nitratos como ésta. Está claro que es una técnica sostenible en el tiempo y que funciona y por eso seguimos utilizándola en trigo, algodón o remolacha y probando en otros cultivos como el tomate.

¿Y a nivel de producciones se nota si aumentan las produc-

ciones o disminuyen según los cultivos?

D. V. – La producción es realmente similar a la media de la zona en cultivos como el algodón o el tomate, pero te da precocidad a la planta que aguanta mejor si vienen condiciones climáticas difíciles en algún momento. En trigo sí mejora las producciones con este tipo de suelos de la campiña alta, pero hay que estar muy atentos a la aplicación del nitrógeno con la primera hoja. Esto es crucial y si se llega tarde con el nitrógeno se pierde la eficacia del abono.

Parece que la aplicación de Umoplast era claramente rentable a nivel de precios. ¿Si bajan los abonos tradicionales sigue siendo rentable?

D. V. – Desde luego que la clave para tener éxito con el abonado microgranulado Umoplast es hacer un correcto manejo del cultivo y seguir al pie de la letra las recomendaciones agronómicas del producto según el cultivo, la zona, el tipo de suelo, etc. Un ejemplo claro es la aplicación de nitrógeno que es fundamental: si el año viene corto de agua aplicamos una vez nitrógeno con la primera hoja y si viene bien de agua aplicamos dos veces nitrógeno, la primera vez en el estadio de 1-2 hojas y la segunda vez según condiciones del cultivo y climáticas y, en ambos casos, realizamos una última aplicación con un nitrógeno líquido de liberación progresiva llamado Efficient (producto que también comercializa Agroqualita, al igual que Umoplast) junto al fungicida, lo que nos ahorra costes al ir mezclado y solo precisar de una aplicación. Este fertilizante líquido Efficient nos está dando muy buenos resultados y lo estamos probando también en los naranjos y el olivar.

Utilizamos Umoplast Cereal para el trigo y Umoplast Super

ZN para la remolacha, el tomate y el algodón. Aplicamos 40 kg/ha de abono microgranulado en algodón, remolacha y tomate y en trigo unos 35 kg/ha. Hay que tener en cuenta que antes había que utilizar 300 kg/ha de abono tradicional en los tres primeros casos y 200 kg/ha en el trigo. Es fácil imaginar el gran ahorro de movimiento de sacos de abono y, además, al aplicar el abono con la semilla nos ahorramos la operación de abonado y el coste de esa operación.

¿Qué tipo de maquinaria necesitan para aplicar estos abonos microgranulados? ¿Es complicada su adaptación para abonar a la vez que siembran?

D. V. – La aplicación es muy sencilla, ya que se cuenta con una sembradora neumática, o con una sembradora que lleva incorporado el kit de aplicación de abonado Umoplast o con sembradoras tradicionales donde se realiza la mezcla por estratificación u otros sistemas. Nos-

otros este trabajo lo hacemos con empresas de servicios y todas las máquinas que utilizan cuentan con kit de aplicación. En trigo utilizamos la siembra directa y en los otros cultivos sembradoras convencionales.

En 2008, con un alto precio de los abonos tradicionales, el abonado microgranulado Umoplast era claramente rentable a nivel de precios. ¿Si bajan los abonos tradicionales sigue siendo rentable?

D. V. – Para nosotros, hoy por hoy sigue siendo más rentable aplicar Umoplast en vez del abonado de fondo, si haces cuentas del coste por hectárea tomando en cuenta el precio del abono y los ahorros que suponen aplicar el abono con la siembra. Además, puedes planificar mejor el cultivo según venga el año climatológicamente hablando y puedes gastar más en abono si el año viene bueno, pero reduces el gasto si viene muy mal. Si a ello le añades que ayuda a las plantas a desarrollar unas raíces

más fuertes y la planta aguanta mejor las condiciones climáticas adversas, pues tenemos un conjunto de razones que nos hacen no cambiar este sistema de abonado. Además, los análisis de suelo que hemos realizado estos años no nos dan ningún problema y el producto es perfecto mediambientalmente y para cumplir con la condicionalidad de las ayudas para esta zona.

Lo que sí es importante repetir es que con una sola acción las cosas no salen bien. Solo por usar Umoplast no nos sale todo de forma milagrosa: hay que cuidar todos los detalles y aplicar la cantidad justa para cada cultivo y zona; poner la semilla en la profundidad correcta; estar atentos a la primera aplicación del nitrógeno en cuanto salga la primera hoja; hacer varias aplicaciones si viene un año lluvioso como éste y una última aplicación de un abonado nitrogenado líquido como Efficient. Todo junto nos dará un resultado excelente. ●



Desarrollo del trigo en la segunda semana de marzo.